SANTO TOMÁS

Concursos Tema Sello

Premiación 2025
Sede Rancagua

SANTO TOMÁS

CUENTOS CORTOS

3° Lugar

Antonella Troncoso Alvarado

Psicopedagogía



El secreto del campamento

Juan es un niño extranjero que acaba de llegar a Chile. Viaja con sus padres hacia un pequeño pueblo donde comenzará su nueva vida. Aunque sus padres están emocionados por esta nueva etapa, saben que Juan está dejando atrás su país natal, sus amigos y todo lo que conocía. La escuela que le toca es una escuela básica en un pueblo tranquilo, rodeado de montañas y campos. El paisaje es hermoso, pero Juan se siente inseguro y temeroso de lo que le espera.

El primer día de clases, Juan está nervioso. Sus padres lo acompañan hasta la puerta de la escuela y lo observan mientras entra. Al llegar al salón de clases, los niños lo miran con curiosidad. Hay algo diferente en él. No solo su acento es extraño para ellos, sino también su apariencia: es un niño de piel morena y cabello negro. Mientras la profesora lo presenta a la clase, Juan siente que todos los ojos están puestos sobre él. Las risas en la sala lo hacen sentir aún más aislado, como si no encajara, como si fuera distinto. La idea de estar solo en un lugar tan desconocido lo aterra.

Durante el primer recreo, Juan se queda solo en el patio, mirando a los demás niños jugar. En un momento, un grupo de niños se acerca a él. Se burlan de su acento, se ríen y lo empujan. Rápidamente, la situación se sale de control y le dan golpes y se alejan dejándolo tirado en el suelo, dolorido y humillado. Una compañera, que lo había observado desde lejos, se acerca con cautela y le pregunta si necesita ayuda. Juan, sintiendo el peso de la vergüenza, le responde que no. Solo siente dolor, pero no quiere que nadie lo vea débil. La compañera, sin insistir, se aleja cuando suena el timbre para regresar a clases.

SANTO TOMÁS

CUENTOS CORTOS

2° Lugar

Javiera Luisa Catalán Pérez

Téc. en Odontología, mención Higienista Dental



El niño que encontró su lugar

Era el verano de 1983, y en un campamento rodeado de bosques llegaron tres jóvenes que parecían no tener nada en común, pero el destino los unió de una forma inesperada.
Tony era un chico delgado, rubio y de ojos azules. Su carácter fuerte y manipulador lo hacía ver como alguien seguro, pero en el fondo estaba lleno de dudas.
Antonia, por el contrario, era tranquila, de ojos verdes, y cargaba con una ansiedad que trataba de esconder con una sonrisa.
Benjamín, alto y afrodescendiente, era amable y carismático, aunque muchas veces sufría el peso de la discriminación de otros campistas.
El campamento parecía un lugar perfecto: fogatas en la noche, juegos al aire libre y caminatas por el bosque. Sin embargo, los tres compartían un secreto. Cada uno había vivido una experiencia dolorosa marcada por la discriminación y, aunque no se lo confesaban directamente, se reconocían en las miradas y silencios del otro.
Una noche, mientras participaban en una actividad en el bosque, algo terrible ocurrió. Entre risas y pasos apurados, escucharon un grito. Cuando llegaron, encontraron a un compañero sin vida. El campamento entero entró en pánico.
Los rumores comenzaron: ¿había sido un accidente o un asesinato? Las sospechas cayeron sobre los recién llegados. Tony intentaba convencer a todos de que él sabía quién era el culpable, manipulando la situación para no ser señalado. Antonia dudaba de todo y de todos, incluso de sí misma. Benjamín, por su parte, soportaba las miradas cargadas de prejuicios que lo culpaban sin pruebas, solo por ser diferente.
La tensión creció. El bosque, que al inicio parecía un lugar mágico, se transformó en un escenario oscuro y amenazante. Entre ellos surgieron dudas: ¿podían confiar en sus propios amigos? ¿O alguno de los tres escondía más de lo que decía?
Finalmente, se dieron cuenta de que el verdadero enemigo no era solo el misterio de aquella muerte, sino también la desconfianza y la discriminación que pesaban sobre ellos. La historia del campamento no sería recordada por sus juegos, sino por el secreto que unió a tres jóvenes diferentes, obligándolos a enfrentarse a lo más terrible: la duda de si alguno de ellos era responsable de lo ocurrido.

SANTO TOMÁS

CUENTOS CORTOS

2° Lugar

Javiera Luisa Catalán Pérez

Téc. en Odontología, mención Higienista Dental



Más tarde, durante el siguiente recreo, la misma compañera se acerca nuevamente. Lo encuentra solo, de nuevo apartado del grupo, y le pregunta: “¿Quieres jugar?”. Juan, sorprendido por su amabilidad, duda un momento, pero finalmente responde que sí. Con un gesto tímido, la compañera lo introduce al grupo, y poco a poco otros niños se van uniendo al juego. A pesar de que su idioma es diferente, de que aún hay momentos de incomodidad, Juan empieza a sentirse más en confianza. Los niños no se fijan tanto en su acento, sino en lo bien que juega al fútbol y lo simpático que es. Lo aceptan en su grupo, y algo en Juan comienza a cambiar.

En los días que siguen, la situación mejora. Ya no se siente el niño extraño, el que está solo en el patio. Ahora es el niño que juega y se divierte con los demás. Sus compañeros hablan de él, lo reconocen como un niño amable que siempre ayuda y comparte. Juan ya no siente que tiene que esconderse detrás de su diferencia, sino que la abraza con orgullo. El miedo a ser juzgado se desvanece, y la aceptación que encuentra en sus nuevos amigos lo hace sentirse más seguro y feliz.

Cuando termina su primer año en la escuela, Juan no solo ha aprendido las materias, sino que ha comprendido una lección más importante: la escuela no es solo un lugar para aprender teoría, sino también para crecer como persona, para aprender a respetar las diferencias y valorar lo que cada uno tiene para aportar. Los niños ya no lo ven como el “niño raro”, sino como un amigo, un compañero que tiene mucho que ofrecer. Juan ha aprendido que la verdadera riqueza está en la diversidad, y aunque las diferencias pueden parecer una barrera, en realidad son la base para construir puentes de amistad y respeto.

SANTO TOMÁS

CUENTOS CORTOS

1° Lugar

Valentina Antonia Pavez Salas

Técnico en Veterinaria y Producción Pecuaria



Plumas rojas

Iba caminando a paso rápido por la orilla de la carretera, debajo del brazo llevaba un desorden de plumas blancas que hace unos minutos había adquirido luego de regatearle durante un buen rato al vendedor.

Al llegar a su terreno, abrió el portón y el perro lo recibió con un entusiasmo desproporcionado para el poco tiempo que el Hombre había estado afuera. El can olfateó la nueva compra de su dueño. "Una gallina nueva", dijo para sí. Y no se equivocaba.

El Hombre se dirigió al gallinero y dejó dentro al ave.

—Por favor, tráeme suerte —susurró, antes de irse.

La recién llegada se quedó parada, confundida. ¿Este sería su nuevo hogar? Recorrió el lugar con la vista, el ambiente era grande y seco, con comederos y bebederos. “Las posaderas se ven cómodas”, pensó.

—¿Quién eres tú? —Una gallina de brillantes plumas rojas salió de una caja nido y la observó de pies a cabeza.

—Me llamo Teresa.

—¿Qué haces aquí? —preguntó, poco amistosa.

Teresa no supo qué responder.

—¿Cómo llegaste? —insistió, la otra—. ¿Acaso no sabes que el Hombre es el único que decide quién puede estar aquí?

—Él me trajo.

Otras tres gallinas salieron de los nidos. Todas eran del mismo color luminoso de la primera.

—Imposible, no necesitamos a nadie más —dijo una de ellas.

—Y menos una gallina tan insulsa como tú —replicó otra.

De pronto, se abrió la puerta del gallinero.

—Vamos, chicas, vengan a comer.— El Hombre trajo un saco de maíz y tiró los granos al suelo.

Las aves salieron y comenzaron a comer. Teresa se acercó para comer también, pero sus compañeras se colocaron por delante, impidiendo que se alimentara.

—Ya lo dijimos, no te queremos aquí.

SANTO TOMÁS

CUENTOS CORTOS

1° Lugar

Valentina Antonia Pavez Salas

Técnico en Veterinaria y Producción Pecuaria



Teresa se alejó del gallinero, cabizbaja y con hambre.

—¿Qué te pasa?

La gallina levantó la cabeza y se encontró con la mirada del perro, quien estaba echado en la tierra.

—Las otras no me quieren aquí— contestó en un suspiro.

—No te preocupes por eso, lo importante es serle fiel al Hombre, mientras le des lo que quiere no te va a faltar nada. Por ejemplo, yo le entrego compañía y seguridad y él me da comida y un lugar donde dormir.

—Pero no sé por qué me trajo acá.

—Pues lo más probable es que quiera que le des huevos. A eso se está dedicando ahora. Es lo único que está sustentando nuestro campo.

—¿Y eso por qué?

—¿En serio no lo sabes?

Teresa negó con la cabeza.

—Hace meses que no llueve— comenzó a explicar, —la laguna, que antes estaba llena de agua, se secó. Muchos animales han muerto y tampoco hay con qué regar las siembras. La producción de huevos es lo que nos mantiene de pie, pero no sabemos hasta cuándo.

Los días siguientes pasaron con lentitud. Teresa casi no salía de su nido, se sentía angustiada, las demás seguían siendo soberbias con ella y encima la conversación que tuvo con el perro la dejó con el peso de una responsabilidad que tenía miedo de no poder cumplir.

Un día mientras el Hombre recolectaba los huevos, este se llevó una grata sorpresa.

—¡Qué huevos tan grandes y lindos! —exclamó en el nido de Teresa—. Se van a vender a muy buen precio. Qué bien hice en traerte.

Teresa sonrió y por primera vez desde que llegó se sintió dichosa. En cambio, para las demás gallinas aquellas palabras incrementaron la apatía existente por esa joven gallina de plumas blancas.

SANTO TOMÁS

CUENTOS CORTOS

1° Lugar

Valentina Antonia Pavez Salas

Técnico en Veterinaria y Producción Pecuaria



Teresa ya tenía una preocupación menos, pero aún estaba en la mira de sus compañeras. ¿Qué podía hacer para caerles bien y la aceptaran como una más? ¿Será que si sus plumas también fueran rojas las demás la mirarían con aprobación?

Durante la noche y mientras todos dormían, decidió entrar a la bodega del Hombre y pintar su plumaje con pintura roja. A la mañana siguiente en el gallinero solo había gallinas rojas.

—¿Qué les pasó a tus plumas? —preguntó una gallina al ver a Teresa.

—No lo sé —mintió—, desperté y ya estaba así.

Las demás gallinas se miraron entre ellas, desconcertadas.

—Ahora soy como ustedes, ya puedo formar parte del grupo.

—Creo que sí —dijo una, no muy convencida.

Las gallinas formaron un círculo y susurraron cosas que Teresa no logró escuchar.

—Vamos a ponerte a prueba, si te portas bien, te aceptamos —le indicaron.

Teresa acató, satisfecha. Mientras le dieran una oportunidad había una probabilidad.

Al rato el Hombre llegó a alimentarlas y buscar los huevos. Al salir del gallinero el Hombre miró al cielo, entrecerrando los ojos.

—Debe ser un sueño— dijo, cuando cayeron las primeras gotas.

Se oyeron los ladridos del perro mientras la lluvia se intensificaba.

—¡Es un milagro! — exclamó el Hombre con los brazos abiertos.

Lo que era un acontecimiento digno de regocijo, estaba poniendo en peligro el secreto de Teresa. Se tapó los ojos para no ver la reacción de las demás mientras la pintura mezclada con agua se deslizaba por sus plumas.

—Por fin se les quitó la pintura, desde que pinté el cerco que estaban todas sucias— dijo el Hombre.

Teresa se quitó las alas de los ojos, y vio la tierra manchada de pintura roja y el color real de las demás gallinas, una era café, otra grisácea, otra negra moteada y otra dorada.

La lluvia siguió por dos días más y trajo de vuelta la esperanza a la zona, y de paso mejoró el clima social del gallinero.

SANTO TOMÁS

Fotografía

3° Lugar

Amaro Ignacio Gatica Rivera

Gastronomía Internacional y Tradicional Chilena

En las zapatillas, no importa su apariencia o de donde vienen; todos compartimos el mismo camino. Con esto recordamos que las diferencias y estilos impulsan la unión y el respeto.



SANTO TOMÁS

Fotografía

2° Lugar

Aylynne Francisca Araya Pavez

Técnico en Enfermería

Un universo de identidades, cada piedra un susurro ancestral, se entrelazan en la cálida cuna de la unidad, celebrando la diversidad del mundo.



SANTO TOMÁS

Fotografía

1° Lugar

Prosnelde Anaís Paredes Silva

Técnico en Enfermería

Llena de colores diversos, simboliza el camino compartido. Cada peldaño representa respeto, apoyo y unión. Subimos y bajamos juntos, reconociendo que la inclusión nos fortalece y nos eleva como sociedad.



SANTO TOMÁS

POEMAS

3° Lugar

Catalina
Cáceres Madrid
Ingeniería Agrícola



Luz de inclusión, Alas de igualdad

Inclusión y valentía
inspiran una gran verdad,
recordando al mundo entero
que estamos en igualdad.

Inclusión y respeto,
de noche y de día,
con pasos agigantados,
llenos de alegría.

Tomados de la mano
seguro viviría,
para afrontar el rechazo
que los demás no entenderían.

Inclusión y cariño,
valor sin importar
el género y la raza;
debemos respetar
para estar en un buen ambiente
donde podamos conversar
los derechos de la vida
y que podamos disfrutar.

Inclusión y respeto:
debemos solidarizar
con el que nos necesita
y podamos ayudar.

Con un hermoso mensaje
que el mundo va a cambiar;
con esperanza y fe
lo vamos a lograr,
ver salir el sol
y todos juntos vamos a brillar.

POEMAS

2° Lugar

Araceli Carreño González

Contabilidad General

De luz y colores

Vamos, caminemos por un campo,
rodeados de verde y colores.
Recorriendo juntos la ciudad, entre edificios,
limpiemos los miedos bajo la lluvia.

Vamos, volvámonos uno,
no importa tu nombre; deja ver tu reflejo.
Olvidemos las palabras
es conexión lo que viaja.

Sin importar tu pasado,
de dónde vienes o donde vas.
Caminando son tus pasos los que dan,
con cuidado al dolor, aprender y no dudar.

Y en soledad se puede vivir,
pero si ves al frente;
juntos se siente la vida.

¿Era vida o supervivencia?
Que antes de ti podía,
ahora que soy más
QUIERO, que distinto.

Guarda de ti en mí,
somos luz y oscuridad.
Equilibrio en reencarnación,
que de dos o veinte, se vive mejor.

Conocí los espejos,
mas contigo... aprendí de mi reflejo.
Yo me veo, conociendo de mi
con parte de ti.

Si lo que conozco de ti,
es humanidad, con seguridad.
Siendo todos, un solo espacio.

SANTO TOMÁS

POEMAS

1° Lugar

Rafael Henríquez Tobar

Técnico en Construcciones Civiles



Amaneceres

Son las siete de la mañana y ya he salido de casa,
en las calles empiezan el murmullo,
los amaneceres no son iguales para todos,
hay malos días y amaneceres oscuros,
la lluvia inunda las calles y es difícil caminar,
hasta la esquina de la casa.

Los amaneceres oscuros de junio,
son duros como un día sin música,
fríos y húmedos como los techos,
hasta me quedo pensando en eso,
cuánta lluvia soportarán los que no tienen techo,
cuanto frío en la cara, en los huesos.

Los vi, estaban ahí escondidos,
en silencio, sin dejar que se escapen las palabras y las lágrimas,
yo me quejo por esperar unos minutos,
otros luchan por no morir,
por eso hay tantos amaneceres diferentes,
tantos como ojos que se duermen,
esperando encontrar calor y un techo entre la lluvia.

SANTO®
TOMÁS

Comisión Nacional de Acreditación CNA Chile

INSTITUTO PROFESIONAL ACREDITADO
NIVEL AVANZADO

GESTIÓN INSTITUCIONAL Y DOCENCIA DE PREGRADO
HASTA 20 DE ENERO DE 2026

Comisión Nacional de Acreditación CNA Chile

CENTRO DE FORMACIÓN TÉCNICA ACREDITADO
NIVEL DE EXCELENCIA

DOCENCIA Y RESULTADOS DEL PROCESO DE FORMACIÓN
GESTIÓN ESTRATÉGICA Y RECURSOS INSTITUCIONALES
ASEGURAMIENTO DE LA CALIDAD
VINCULACIÓN CON EL MEDIO
HASTA 21 DE DICIEMBRE DE 2030